
P R O G R A M A

Aparece "La Pluma", con el propósito de realizar — en cuanto sea factible, y dentro de las condiciones de la hora — la aspiración, siempre activa y nunca satisfecha, de afirmar, por sobre las dificultades económicas del medio y por sobre la indiferencia de la mayoría, la existencia de una revista puramente intelectual, cuyas páginas, sean a la vez que un exponente amplio de la mentalidad nacional en los planos de las letras, de la ciencia y del arte, un órgano que refleje el movimiento intelectual del mundo, en todas aquellas faces que interesen positivamente al desarrollo de nuestra cultura.

Todas las realizaciones intentadas hasta hoy en este sentido, se han visto frustradas en un duro debatirse contra la apatía del medio. Las revistas de esta índole aparecidas en el País, no han podido sostenerse, faltas de base material; y han muerto a poco de salir a luz, por asfixia económica, entre el desánimo de sus dueños, o han llevado, por algún tiempo, una vida incierta y precaria, merced a las heroicas inyecciones extraídas con dolor, del bolsillo de sus propios redactores.

No quisiéramos pecar de injustos al citar, en la bibliografía histórica de nuestras revistas de letras, los esfuerzos de mayor categoría. Pero, entre el continuo tránsito de las pequeñas revistas efímeras—juveniles en mayoría—que se suceden como vegetación sin arraigo, cabe recordar, porque concitaron, en su hora, la vida intelectual del país, siendo representativas de un estado de cultura:

"Anales del Ateneo", que documentan el magnífico movimiento cultural de la juventud ateneísta—en torno de 1885—con su elegante

esgrima dialéctica entre el romanticismo que se alejaba y el positivismo que advenía, desarrollándose sobre el fragor de uno de los momentos más intensos, en la formación política de la República, de la lucha del espíritu civil y ciudadano contra el predominio militar y caudillesco. "La Revista Nacional" que, en las postrimerías del siglo pasado dirigieron, Rodó, Pérez Petit, Martínez Vigil y otros amigos — que entonces representaban una nueva oleada de juventud y de renovación de la mentalidad nacional, ya dejada muy atrás por el curso evolutivo de la Vida—y en cuyas páginas colaboró lo más selecto de aquella generación. "La Revista" y "La Nueva Atlántida", fundadas por Herrera y Reissig en los comienzos del Novecientos, ambas de muy corta duración, pero significativas porque en ellas se afirmaba el movimiento simbolista en las letras, del cual fué centro en nuestro país el poeta de "La Torre de los Panoramas". "La Revista Nueva", de matriz universitaria, publicada en 1902, que, no obstante acoger selectas colaboraciones literarias, dió preferencia a los trabajos de cátedra, señalándose en nuestra historia intelectual por la adoctrinación del positivismo spenseriano que la inspira. "Vida Moderna", que, bajo la dirección del Sr. Montero Bustamante, apareció en dos distintas épocas, (1901-3 y 1911) reuniendo en sus páginas lo mejor de la intelectualidad que actuaba en esos momentos, en las letras y en el foro, y caracterizándose, empero, por cierta tendencia conservadora, así en lo filosófico como en lo literario. "Bohemia", que, poco antes de la crisis mundial de la gran guerra, reflejaba el entusiasmo de una pléyade de escritores, bajo cuyas

formas literarias latía una generosa ideología social.

Y, en fechas más próximas: "Pegaso", que logró sostenerse gallardamente durante dos o tres años, con el concurso ecléctico de todos los escritores nacionales, y merced a la encomiable contribución pecuniaria de amigos conspicuos; "Teseo", órgano de la Agrupación intelectual del mismo nombre, inspirada en una severa selección de valores; y "La Cruz del Sur" que sigue publicándose con una relativa normalidad bajo el patrocinio de un dinámico grupo de escritores y artistas jóvenes, enrolados en las tendencias estéticas avanzadas.

"La Pluma" aparece, con la experiencia de todos esos esfuerzos predecesores, queriendo asentar sobre bases firmes, de segura normalidad, la existencia durable que, para todas las revistas de su género, ha sido problema siempre pendiente y azaroso.

Nuestro medio cultural no es todavía lo suficientemente denso, para poder mantener con vida autónoma, con el sólo producto de la venta, una buena revista de arte y estudios. La cifra de los lectores a quienes tal género de publicaciones interesa constantemente, es inferior al límite del costo editorial. Quedan, entonces, dos recursos: la subvención oficial, — medio precario — y el anuncio comercial, hasta hoy poco favorable a publicaciones de esta índole.

Los editores de "La Pluma" han optado por el anuncio, ya que, la inteligente actividad de sus planes, les ha propiciado, por excepción, el concurso amplio de los hombres de comercio. El comercio y la industria nacional se honran al asociarse así a la finalidad intelectual de esta Revista, — contribuyendo en una significativa solidaridad de esfuerzos — al desarrollo de la cultura integral. Por lo demás, nuestra época ha eliminado ya los viejos prejuicios románticos que establecían la incompatibilidad del campo intelectual y del campo económico; el intelectual y el hombre de negocios no tienen por qué mirarse como enemigos por encima de sus fronteras; guardando cada cual la autonomía de las actividades a que le llevan sus diversos temperamentos, ambos pueden y deben, colaborar en el desenvolvimiento colectivo. La vida asume diversidad

de formas, para la complejidad de sus procesos. Cada cual cumple una finalidad necesaria. La intelectualidad de nuestro tiempo ya no cabe en torres de marfil. Los anuncios, que constelan las noches de nuestras agitadas ciudades actuales con sus arabescos eléctricos, bien pueden mostrarse en las páginas de una revista de letras.

Este feliz consorcio, permite, además, que pueda ofrecerse al público el ejemplar de esta Revista, a un precio mínimo, desconocido hasta hoy para tal género de publicaciones, lo cual, aumentando su difusión en la masa social, aumenta su capacidad como factor de cultura.

Y así es como, por primera vez, después de tantos heroicos intentos, una revista de letras, ciencia y arte, nace, en nuestro medio, dotada de una excelente vitalidad propia, que, garantizándole lengua y robusta existencia, la capacita para cumplir libremente, sus fines intelectuales.

• • •

"La Pluma" no es órgano de ninguna entidad determinada, ni responde a ningún dogmatismo exclusivo. No viene a ejercer propaganda doctrinaria; no iza al tope bandera de escuela. Enteramente desligada de todo círculo literario, se dispone a mantenerse por encima de las rivalidades y recelos de los grupos y de las personas, sin compromisos de amistad ni prevenciones de enemistad con nadie. Y, desde luego, se mantendrá rigurosamente aparte de toda cuestión de política interna, con la sola excepción de los estudios de carácter histórico, aunque se refieran a nuestra historia política.

Sus páginas estarán, por tanto, abiertas a toda colaboración, cualquiera sea su tendencia estética o ideológica, sin más condición que la calidad. El eclecticismo—norma necesaria de una revista que aspira a abarcar el complejo de la intelectualidad nacional,—tiene su propio límite en la necesidad de selección. Puesto que aspira a ser—así mismo—un órgano lo más ampliamente representativo que le sea posible —Sólo debe dar cabida a los valores de selección, en relación al medio.

Este eclecticismo relativo, no implica, sin embargo, la neutralidad, en cuanto esta signi-

que pasividad indiferente o diplomacia acomodaticia. La Dirección de "La Pluma" tiene sus opiniones definidas, y se reserva el derecho de formular sus juicios, sea en la crítica literaria o en el comentario de los hechos. Pero los juicios de la Dirección son, así mismo, independientes del juicio de sus colaboradores.

Para éstos sólo rige el criterio general de selección; aquellos tienen por cometido una valoración más especial.

Mas, como la franqueza será siempre una de las virtudes principales de todo juicio y de toda actitud—de "La Pluma", comenzaremos a ejercerla desde ya, declarando que toda nuestra valoración crítica—así en lo estético como en lo ideológico—responderá al sentido de nuestro tiempo.

Aún cuando abierta a toda modalidad de arte y de pensamiento, "La Pluma" tiende a propiciar especialmente las expresiones propias de esta época de profunda revisión de la cultura occidental, y abrir cauce a las corrientes renovadoras surgidas del seno tumultuoso del Novecientos. Y declara que, así como será esencialmente contraria a todo dogmatismo en filosofía y en ciencia, será opuesta a todo academismo en letras y en artes.

Ello no significa empero que, literalmente, sea esta una revista de vanguardia. No podría serlo, aunque quisiera, dado el carácter de amplitud editorial de su programa, y su aspiración a difundirse en las diversas zonas de nuestro ambiente cultural; pero tampoco querría serlo, aunque pudiera, en sentido estricto, porque ello inhibiría, en gran parte, su independencia crítica; y ella quiere mantener su acción crítica también sobre las modalidades de vanguardia, colocándose en una posición histórica. Hay algo que debe marchar siempre delante y por encima de todas las vanguardias: el espíritu vigilante.

• • •

Mas, como decimos, "La Pluma", no sólo quiere ser un órgano que refleje la activi-

dad intelectual del país—proyectándola hacia el exterior,—sino también un órgano que recoja la actividad intelectual del mundo, proyectándola hacia el interior.

Cumplirá así el doble imperativo de nuestra realidad platense, abierta, como el estuario a todas las corrientes del mundo, y de nuestra joven cultura en formación, que requiere aún y por mucho tiempo adelante, nutrirse de la madurez cultural del Viejo Mundo.

"La Pluma" sostiene el principio de la autonomía intelectual de América, y cree que todo esfuerzo cultural debe propender, en nuestro medio, al desenvolvimiento de la personalidad propia, en la cual el común espíritu de Occidente se encarne en formas más puras y plenas; y por la cual la civilización, de cuyos elementos nacimos, sea enriquecida con nuevos elementos.

Pero entiende que la formación de esa personalidad ha de operarse en un proceso de asimilación y renovación de los elementos de la cultura occidental,—así como nuestra población platense y nuestros caracteres se están formando por la fusión y renovación de los elementos inmigratorios. Nuestra cultura requiere la inmigración intelectual, como nuestro territorio la inmigración étnica. Estar atentos al movimiento intelectual del mundo es pues, una necesidad y un deber, que nuestra revista se propone cumplir celosamente. "La Pluma" tendrá instalada en su mirador una potente estación radiográfica, cuyas sutiles antenas recibirán—en ondas de toda longitud—los mensajes de cinco continentes.

Al aparecer en el estadium del periodismo—definidos los principales puntos de su programa— "La Pluma" envía un saludo fraterno a todos los hombres que, en las diversas actividades culturales, dentro y fuera del país, colaboran en la obra de la evolución humana.

L A D I R E C C I O N

